

## Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

**Proyecto:** Viena Latina – VIELAC<sup>1</sup>

**Fecha:** 18.09.2024

**Lugar:** Österreichisches Lateinamerika-Institut

**Entrevistadora:** Rayen Cornejo Torres [RC]

**Entrevistada:** Ana Rocha [A]

**Edición:** Rayen Cornejo Torres & Ana Rocha

**Número de Documento:** Entrevista 7

### Entrevista:

A: Hola, mi nombre es Ana Rocha. Soy de Nicaragua. Soy de sexo femenino. Soy mestiza. Vine a Austria de forma voluntaria el 16 de febrero del año 2002. Vine directamente y con mi hija, quien aquel entonces tenía 6 años. Ahora ella es una mujer de 30 años con Síndrome de Down. Ella fue la razón por la que me vine a vivir acá. Ocurrió que yo me divorcié de su padre biológico y comencé a buscar un mejor futuro para ella. Lamentablemente en Nicaragua no existen muchas posibilidades para personas con Síndrome de Down. En este tiempo, yo no visualicé en Nicaragua un futuro para ella como persona independiente. Y aquí lo encontré.

**RC: ¿Cómo te enteraste de la existencia de Austria como un lugar posible?**

A: Cuando yo me divorcié del papá de mi hija, mi plan inicial era irme a Argentina o a Chile (risas). Estuve buscando por internet qué países podían ofrecer mejores opciones para personas con Síndrome de Down y esos fueron los dos países que se presentaron como

---

<sup>1</sup> Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

más desarrollados que el resto de Latinoamérica en ese aspecto. Pero la conexión con Austria fue mucho más interesante porque resulta que la abuelita de mi hija de parte de su padre biológico es austriaca. Su abuelo era nicaragüense. O sea, eran una familia mixta de una austriaca y un nicaragüense. Yo me casé con el hijo de esta pareja, pero esa relación no funcionó. Nos divorciamos y cuando yo estaba en la fase de divorcio, la tía de mi hija, o sea, mi excuñada me invitó a venir a Austria por 6 meses. Estuve 6 meses acá conociendo el país y paseando mucho con mi hija. La segunda vez vine por 3 meses, y en esa segunda vez a mí me dio el "clic" en la cabeza. Vi a una pareja con Síndrome de Down en el *Stephanplatz*. Era una pareja de enamorados comiendo helado, y visualicé el futuro de mi hija así, con esa imagen. Entonces le pedí a la tía de mi hija que me ayudara.

En aquel entonces no existía la embajada de Austria en Nicaragua, sino que era el Centro de Cooperación de Austria para Nicaragua. En el año 2001 a través de esa oficina hice la solicitud para la visa. Había pasado casi un año en que seguíamos esperando. En esa oficina nos sugirieron que nos viniésemos a vivir acá a esperar los resultados de la aprobación o no de la visa. Entonces entré como turista, y mientras esperaba una respuesta, me alojaba donde la tía de mi hija.

**RC: Llegaste a un hogar en donde te pudieron recibir.**

A: Exactamente. Así es, vivíamos con ella mientras esperábamos la visa, mientras no tuviera mi permiso de estadía oficial tenía que salir del país de tanto en tanto. En aquel momento era fácil porque Eslovaquia y Eslovenia no pertenecían a la Unión Europea. Cada 3 meses salía un fin de semana como turista para recibir mi sello de salida y de entrada. Así que me pasé dos años haciendo saliendo y entrando de Austria, cada 3 meses (risas). Durante esos primeros dos 2 años recibía dinero limpiando una casa. El tema es que mi hija recibió la visa en el año 2002, en junio o julio, pero a mí no me la dieron. A mí me entraba ese ingreso esporádicamente, pero era prácticamente la tía de mi hija la que nos sostenía con techo y comida. Yo no tenía la posibilidad de trabajar. Después de esos dos años, recibí una carta del magistrado en donde decía que me echaban del país.

Hubo un par de instituciones en donde mi hija hacía terapias que escribieron una gran carta solicitando al gobierno que no era posible que me sacaran del país porque tenía una hija con Síndrome de Down. Paralelamente, cuando vine a acá conocí a un guatemalteco, el que aún es mi pareja y mi esposo. La anécdota es que cuando recibí la carta de que tenía que dejar el país, me llegué a enterar de que él tenía la nacionalidad austriaca. Pasó que mientras estábamos hablando con la gente del gobierno, alguien le preguntó a mi novio en aquel entonces, que quién era él, y qué relación tenía conmigo. Y él dijo: "Pues, soy su pareja, soy su novio", y la señora del magistrado le preguntó: "Bueno, ¿pero usted tiene residencia o tiene nacionalidad?". Y él contestó: "Yo tengo la nacionalidad". Y la señora le dijo: "Entonces ¿por qué no se casa con ella? ¿usted la quiere?". "Sí", contestó él. "¿Quiere que se vaya del país?". "No", contestó él. "Entonces cásese con ella" (risas). Y así nos casamos y yo me pude quedar, y hasta ahora estoy felizmente casada con este guatemalteco (risas).

**RC: Entonces tu proceso migratorio estuvo muy marcado por su rol de madre.**

A: Sí. Para mí lo importante era venirme con mi hija para que ella tuviera un mejor futuro. Y claro, me vine con ella. Tuvimos la suerte de que la tía de nuestra hija nos acogió acá y tuvimos la oportunidad de tener un techo para vivir y esperar, pero sí fue un gran desafío, porque no es lo mismo venir a pasar vacaciones que tomar la decisión de vivir en este lugar. Y ahí es donde uno se da cuenta realmente cómo es que funciona todo. Cómo es tu entorno, la gente, el idioma, porque uno viene sin hablar el idioma. Al principio se te hace muy difícil la comunicación, pero tuve la suerte de que conocí gente muy amable y solidaria que nos acogió bien. Y luego a través de mi pareja conocí mucha gente latinoamericana con quienes pude intercambiar amistad, experiencias y me ayudaban dándome sugerencias con respecto a cómo es vivir en Viena

**RC: Hablemos sobre tu inserción al mundo laboral. ¿Quieres profundizar un poco más cómo se dio ese proceso?**

A: Exactamente, la visa que me dieron venía con permiso de trabajo. Entonces ahí empecé a dedicarme más a aprender alemán para poder tener, de alguna manera, mejores oportunidades laborales. Y por supuesto, también estaba inscrita en el AMS para que me dieran orientación. El mundo laboral de acá en ese tiempo era para mí un campo completamente desconocido, pero dentro de toda la comunidad latinoamericana y las amistades que llegué a conocer a través de mi esposo, conocí a un actual colega de acá del instituto. Un día él me llamó para preguntarme si yo estaba interesada en un puesto de trabajo en la recepción del Instituto Austriaco para América Latina [LAI]. El trabajo era por las noches y solamente 5 horas a la semana. Ese fue prácticamente el primer trabajo que tuve cuando llegué al instituto.

**RC: ¿Requerías un nivel de alemán para ese primer trabajo?**

A: Sí. En aquel entonces era un B1, pero cuando me hicieron la entrevista de trabajo, la directora estaba muy contenta conmigo y me tomó inmediatamente. Recuerdo que empecé en el LAI en marzo del 2006. Cuando comencé a trabajar acá se estaba llevando a cabo un festival que se llamaba "Onda Latina". Fue un festival lleno de muchas actividades culturales y tuve la oportunidad de conocer a mucha gente. Me dio una impresión super positiva por todo lo que se organizó a raíz de ese festival. Conocí también al personal didáctico. Ya llevo 18 años trabajando acá. En el año 2008 hice una pequeña pausa de 2 años porque estaba embarazada. Me reintegré en el año 2010 y a partir de ese momento me dieron más horas y el turno de la recepción por la mañana. Trabajaba 15 horas a la semana, de lunes a jueves. Era un tiempo un poco turbulento porque también estábamos definiendo si se abría la recepción los viernes o no. Pero sí recuerdo que tomé el turno por la mañana y desde entonces las horas han ido aumentando. El instituto ha sobrevivido a pesar de las crisis financieras. Aquí estamos.

**RC: ¿Qué significó para ti dar ese paso de integrarte a un trabajo formal?**

A: Es un cambio total, sobre todo en el aspecto del seguro social. Porque mi hija tenía la posibilidad de estar asegurada por la tía. Yo, en cambio, no me podía dar el lujo de

enfermarme porque no tenía el salario para poder costearme el médico. Vivir sin seguro social implica vivir con esa tensión, pero luego cuando entras al área laboral formal, con un seguro social y además en donde ya podía asegurar a mi hija, eso me trajo mucha paz, mucha tranquilidad, porque la seguridad social acá sí funciona. Y claro, teniendo también una hija pequeña con Síndrome de Down y necesidades especiales, te es de gran alivio tener esa seguridad social. Por otro lado, lo que yo desconocía, era que era importante acumular tiempo para la pensión. Eso era algo que yo desconocía y recién lo vine a aprender cuando me integré al instituto.

**RC: Hablemos ahora de los estereotipos. ¿Qué estereotipos se asocian a lo latino en Viena?**

A: Recuerdo que cuando me preguntaban por mi procedencia y yo decía: "Nicaragua", "Latinoamérica", e inmediatamente el primer pensamiento era: "wow, mujeres calientes, sexys". Hay un pensamiento super sexista y machista acerca de las mujeres latinoamericanas.

**RC: ¿Te decían algo explícito de acuerdo con eso?**

A: A mí nunca, pero sí había una referencia de que así son las mujeres en Latinoamérica. El segundo estereotipo fue la música, la salsa. Y el tercero es el idioma, que para mucha gente nuestro idioma es muy especial y lo tienden a comparar mucho con el español de España, que tiene otro acento completamente distinto. Pero que les parece mucho más encantador el español de Latinoamérica, que es mucho más fácil de entender y que es mucho más melódico que el de España.

**RC: ¿Alguna vez te han adjudicado alguno de estos estereotipos?**

A: Sí (risas), lo más irónico es que a mi casi no me gusta la salsa, yo escucho más Rock en español (risas).

**RC: ¿Cómo reaccionas cuando te encasillan en un estereotipo que no tiene nada que ver contigo?**

A: ¿Cómo reacciono yo? Bueno, cuando se trata del tema de la música, yo salto diciendo que me gusta el hip hop y el rock en español. Creo que es un género muy poco conocido, pero siempre estoy tratando de dar a conocer ese género. Con respecto al idioma, sí hago hincapié en que es cierto que hablamos diferente a España. Pero digo que también es cierto que hablamos diferente entre países latinoamericanos. Hablo de la neutralidad de algunos acentos en ciertos países. Aunque a veces yo también estereotipo los acentos. Empiezo a dar ejemplos con el español de Argentina, que es tan particular con el "scho", o la gente de Chile, con su acento tan musical (risas). Bueno, al final yo también termino siendo una persona que estereotipa (risas). Y con el tema de que las mujeres en Latinoamérica son calientes, ahí ya toca el tema del machismo. Da igual en qué país estés, el machismo siempre está presente. Creo que es algo que no tiene que ver mucho con la cultura, porque también se critica mucho el machismo en Latinoamérica, pero el machismo no está solo en Latinoamérica. Lastimosamente, eso aquí también existe, y en todas partes.

**RC: ¿Has estado en alguna situación en donde hayas percibido el machismo en Viena?**

A: Sinceramente, nunca me he sentido agredida en lo personal, tampoco acosada, como alguna vez me sentí en Nicaragua. Creo que el machismo allá es mucho más descarado que acá, o es otro tipo de machismo, pero que quizás antes estaba muy escondido, pero ya está saliendo a la luz también. Las mujeres finalmente estamos hablando. Hasta el momento no he escuchado ninguna experiencia personal de acoso sexual de alguna latinoamericana que me lo haya contado a mí directamente.

**RC: Hablemos ahora de la comunidad latina ¿cómo la caracterizarías?**

A: Desunida. Creo que aún no ha llegado al punto en donde las ideas coincidan. Creo que la comunidad tiene más ideas que no coinciden que las que coinciden. Es algo que yo observo desde afuera, pero creo que eso es lo que hace que la comunidad no sea tan fuerte, sólida o más establecida. Yo veo que hay mucho nacionalismo y creo eso hace que nos separemos. Yo en lo personal no soy fanática de andar en protestas de mi país. De hecho, casi ni me relaciono con gente de mi país. Pero cuando hay actividades en donde

siento que la razón es una causa que nos beneficia a todas, me siento mucho más solidaria, porque pienso que no se debe sacar solo una bandera, sino todas. Siento que hay un llamado, pero que aún no hay un acercamiento de la gente, por lo menos desde el punto de vista político no hay interés. Porque en las fiestas ves a toda la gente, pero en las marchas políticas y en eventos que tengan que ver con activismo, ahí es donde me hace falta la comunidad latina. Hay ciertos grupos que están fuertes, sólidos, pero no crecen más, y eso me da pesar porque las causas son tan importantes, tan valiosas y válidas para todos, que sí deberíamos unirnos y crecer mucho más. Pero me imagino que también habrá razones personales, laborales, etc.

**RC: Me hablas de las marchas y las fiestas, ¿qué otra instancia de encuentro consideras relevante para la comunidad latina?**

A: Bueno, yo no soy muy activa en las fiestas. Sé de ellas, pero no voy mucho mientras éstas no tengan un trasfondo político. En eso sí soy sincera. Tal vez porque en las fiestas hay mucha salsa, y a mí no me gusta mucho la salsa (risas). Pero yo creo que el 8 de marzo es la fecha en donde yo considero que las mujeres, independientemente de nuestro origen, estamos ahí. Y yo creo que ahí tendríamos que hacer un llamado mucho más grande y fuerte.

**RC: Bueno, ahora hablemos de la comunidad de tu país de origen ¿existe una comunidad? ¿cómo la caracterizarías?**

A: De hecho, no sé ni siquiera si existe. Sé que existe una embajada de Nicaragua. Yo conozco a un par de personas de Nicaragua, que si las cuento, creo que no llego ni a 10. Tal vez hay más gente de Nicaragua viviendo en Viena, pero yo no tengo contacto.

**RC: Y estas personas que conoces, ¿también se conocen entre ellas?**

A: Tal vez, 3 o 4 se conocen, y hay otro sector que tal vez también, pero no creo que se conozcan todos con todos.

**RC: ¿Sabes si la embajada convoca a algún evento, por ejemplo, el día de independencia?**

A: Pues creo que la embajada se cansó de escribirme y por eso ya no me invita. Pero creo que sí hacen algo por el día de la independencia. O también por un tema religioso, hacen un evento muy importante sobre la Purísima. Durante algunos años comencé a recibir invitaciones, pero nunca fui porque además soy atea. Entonces no encajaba conmigo (risas).

**RC: ¿Reconoces perfiles migratorios asociados a las personas de tu país de origen?**

A: Pienso que las personas de Nicaragua han llegado por motivos sentimentales, es decir, conocieron a alguien de acá, se enamoraron, se casaron y se vinieron a vivir acá. Por lo menos ha sido así en la mayoría de los casos de personas de Nicaragua que yo he conocido.

**RC: Volviendo a lo latino, ¿qué contribuciones socioculturales hemos hecho las personas de América Latina a esta ciudad?**

A: Pienso que aportamos con el idioma, la cultura, nuestros conocimientos, vivencias y nuestra manera de ser, especialmente desde la posición de trabajo que desempeñamos en la ciudad de Viena, en mi caso desde el LAI con la gente que llega al Instituto. Creo que la gente latinoamericana es muy reconocida por su música y por su calidez en el carácter, porque somos sonrientes y tendemos a ser muy amenos con la gente. Somos muy habladores. Además, está el fútbol un deporte muy conocido y amado entre las comunidades Latinoamericanas y también austríacas (risas). Yo no juego fútbol, pero creo que hay mucha gente latinoamericana que está organizada en diferentes asociaciones de equipos de fútbol. Por ejemplo, cuando conocí a mi esposo, fui a verlo un par de veces jugar en un equipo de fútbol integrado con nacionalidades muy diversas, incluso con personas austríacas. En esos torneos, había un equipo de Perú, de Chile, de Colombia, y todos con sus respectivas comunidades apoyando a su equipo. Era una instancia de encuentro. La gente austriaca que también participaba se sentía super orgullosa de jugar fútbol con equipos de Latinoamérica (risas).

**RC: Y respecto a la música, ¿quisieras nombrar algún ejemplo en donde se pueda ver el aporte latinoamericano a la ciudad?**

A: El Fania Live es un lugar que se presta para mucha interculturalidad, porque no solamente van latinoamericanos, va gente de distintas nacionalidades. La gente va porque sabe que hay música latina. También hay locales que organizan conciertos de música latinoamericana que no es la clásica música fiestera, sino de otros estilos musicales. Por ejemplo, en el Porgy & Bess hace poco vino una chica colombiana que tocaba la flauta. En esos espacios no solamente está ese estereotipo de música latinoamericana, sino que permiten ir ampliando las categorías y dar a conocer que Latinoamérica no es solamente salsa y merengue. En el WUK hay grupos de Latinoamérica de vez en cuando.

**RC: Tú me comentaste que estás casada con un guatemalteco, ¿has tenido la oportunidad de interactuar con la comunidad de ese país?**

A: A sí. Cabal, a través de mi esposo he conocido a mucha gente de origen guatemalteco. Da la casualidad de que él fue a esta escuela austriaca en Guatemala. Cuando él vino, en aquel entonces, en el año 1987, mucha gente recibió becas. Y era el LAI quien organizaba esas becas. Mucha gente que asistía a esas escuelas se vino a estudiar a Austria. Algunos se regresaron y otros, como es el caso de mi esposo, se quedaron acá. Y ahí se empezó a formar un pequeño grupo de guatemaltecos y guatemaltecas que también eran muy solidarios con Guatemala. Se hizo mucho activismo político en los años 80 y 90. Eso es lo que me han contado mis amigos de Guatemala, quienes también ya se han vuelto prácticamente mi familia. También, han venido nuevas generaciones. La generación de mi esposo es la de los cincuenteros, pero sigue viniendo más gente, que al final de cuentas terminas conociendo por la conexión del país, o porque te encuentras a alguien en la calle que resulta que viene del colegio austriaco y es de Guatemala. Y bueno, intercambias teléfonos. Entonces la comunidad se va ampliando, ya no de forma tan íntima como la que existía en el tiempo en que yo vine. Pero que de todas maneras sí hay relación y contacto.

**RC: Entonces, en tu caso más que integrarte al circuito de la comunidad nicaragüense, te integraste al de la comunidad chapina [guatemalteca].**

A: Sí, y además porque esa comunidad es más grande. Lo bonito es que también hay familias mixtas. Ahí también hay vínculos con esposos y esposas que son de Austria. Entonces se genera un grupo de amistades muy diverso.

**RC: ¿Quisieras profundizar en la idea de las familias mixtas? ¿Qué implica ser una "familia mixta" en Viena?**

A: Cuando yo cuento que me vine a vivir a Austria, lo primero que la gente se imagina es que yo estoy casada con un austriaco. Me dicen: "Te viniste por amor, te casaste con un austriaco". Y yo sonriendo les contesto: "no, con un guatemalteco que conocí aquí". Entonces es divertido contar esa historia, pero sí, aunque seamos de países originarios de Latinoamérica, de todas maneras, considero que somos una familia mixta. Yo nací en Nicaragua, mi hija nació en Nicaragua, mi esposo nació en Guatemala y nos conocimos acá, y a raíz de nuestra relación tenemos un hijo que ya nació acá. Pero que cada vez que nos presentamos como familia, nuestro hijo hace hincapié diciendo: "Yo nací en Austria. Yo soy austriaco". Porque todos mencionamos de dónde nacimos. Entonces, nosotros somos, al final de cuentas, una familia mixta.

Mi hijo nos hizo reflexionar mucho sobre ello porque él se siente Austriaco. Y si él se siente austriaco, también hay que respetarlo. Después de todo, los valores, los recuerdos, la idiosincrasia, todo el entorno de nuestro hijo es este país. Y no Nicaragua y no Guatemala. Creo eso es algo muy autentico y válido. Nosotros somos parte de su diversidad cultural. Nosotros le aportamos a él el conocimiento de nuestro idioma y de nuestras culturas. Él tiene la suerte de crecer bajo toda esa riqueza cultural. Aunque Austria sea su país de origen, nosotros estamos aportándole a él lo nuestro. Creo que eso es muy especial con toda esa segunda generación de familias mixtas. Pero en nuestro caso, especialmente porque somos una pareja latinoamericana. Y creo que hay muchos casos como el nuestro. No solo hay parejas originarias de uno o dos lados. Además, cuando los padres vienen de

Latinoamérica, y sus hijas o hijos nacen aquí, es ahí en donde realmente empieza a crearse otro tipo de ser humano austriaco. Creo que ese es el aporte más grande. Vamos a llevar a cabo al "nuevo austriaco o austriaca" (risas).

**RC: Para ir cerrando, ¿cómo te sientes en Viena?**

A: Bien. Tengo que admitir que en un 90% estoy muy contenta con el país. Creo que tomé la decisión correcta. Siempre me lo digo: "Tomé la decisión correcta". Me lo digo cada vez que veo lo independiente que es mi hija, que se puede mover sola en el transporte público para ir a su trabajo, que puede ir sola a un curso de danza, que esté en un trabajo en donde tiene la oportunidad de tener una ocupación todos los días, como cualquier persona adulta. Y que posiblemente ella también va a poder tener en un par de años una vida independiente, porque se está dando la oportunidad de que ella pueda vivir con un grupo de jóvenes y con acompañamiento de estudiantes universitarios que les van a ayudar a tener un ritmo en su vida, pero con acompañamiento. Cuando sé de esas cosas me lo digo a mí misma: "Ana, tomaste la decisión correcta". Me gusta este país porque es muy tranquilo para vivir, es muy seguro y tiene una estructura de organización casi perfecta en comparación con mi país de origen. Mi país, es lamentablemente muy pobre, y no me proporciona la estabilidad que necesito para vivir con mi familia, especialmente con una hija con Síndrome de Down.

Hasta ahora nunca me he sentido maltratada. Sé de otras personas que sí, pero en lo personal nunca he vivido rechazo. Estoy un 90% contenta que estoy en este país. El 10% es el clima, por supuesto, no me gustan los días de frío. El invierno es muy largo. Me falta a veces la sonrisa de la gente en la calle. Me falta que la gente sea un poco más expresiva, aunque también tengo que admitir que a veces me gusta el silencio y lo tranquilo. Pero de todas maneras no me gusta la dirección política que el país está llevando en los últimos años. No me gusta el racismo de este país, que también está presente, aunque esté muy callado. Lo ves en la calle, las miradas. Sientes el rechazo de la gente, quizás no conmigo, pero lo noto con otra gente. Y eso sí me es triste. La manera en que a veces te hablan, y

cuando tú no hablas el idioma muy bien, te maltratan, te hacen sentir que no hablas bien. Y eso es algo con lo que te tienes que confrontarte muchas veces. Esa es la parte que a mí no me gusta de este país: su racismo hacia el extranjero. Eso me duele. Me duele mucho. Me duele porque por un lado yo me siento un poco privilegiada, porque cuando digo que soy de Latinoamérica, es completamente otro el trato que yo recibo a que cuando alguien, mujeres musulmanas, o que no hablan el alemán, o que independientemente de cómo te vistas o te mires, son maltratado por ser extranjero.

**RC: ¿Lo hacen las instituciones o las personas?**

A: Ambas. Tanto las instituciones como la gente. Por ejemplo, cuando yo solicitaba mi visa, instancia que al principio ocurría cada 3 o 5 años, tenía que ir a una cita en el Magistrat. Estábamos en un cuarto en donde te pasan a 3 o 4 personas a la vez, donde no hay una división de pared, solamente hay una división de un escritorio tras otro y en donde están atendiendo a quien solicita la visa. Ahí se dan casos horribles. Hay maltrato institucional. Yo no sé si es que yo tuve la suerte de que me trataron muy bien, quizás porque iba con mi hija con Síndrome de Down, no lo sé. O porque tuve la buena suerte de que me tocó a alguien amable. Pero sí, cada vez que iba miraba ese cuadro tan triste. Y a veces uno por tonta no reaccionaba a decir: "oiga por favor ¿por qué trata así a otra persona?". Bueno, supongo que también era el temor de que después no me dieran la visa. Pero bueno. Ya tengo la nacionalidad. Ya puedo salir a las calles y a las marchas, sin miedo (risas). Ya no me pueden echar (risas).

**RC: ¿Qué significó para ti esa nacionalidad?**

A: Bueno. Cuando a mí me dieron la nacionalidad, la primera frase que se me vino al pensamiento fue: "ya me puedo morir tranquila", porque tanto mi hija como yo, la recibimos a la vez. Entonces, para fue como un: "ya me puedo morir tranquila". Ya es como el último paso. Tengo la garantía de que mi hija tiene la nacionalidad y de que ya no hay marcha atrás, que seguramente aquí me quedaré. No se me viene al pensamiento de que

me voy a ir a morir a Nicaragua. Soy hija del mundo, más que de Nicaragua. Aquí es donde estoy ahora, y mientras esté, aquí estoy, soy austriaca.

(Agradecimientos y despedida)

